

Y aquí viene un argumento adicional en favor de la tesis materia de este escrito. Ante la hipótesis, de suyo impracticable, de que las Sociedades de Capitalización ofrecieron vivienda, quedarían bajo una doble jurisdicción:

La del Superintendente Bancario (L. 66 de 1947) y la de el de Sociedades Anónimas (D. 2181 de 1964). Esto, podría estimarse desde ciertos puntos de vista, una incongruencia jurídica.

Subsiste desde luego, el interrogante de saber cómo —dentro de la Ley Colombiana— cabría atenuar los efectos desfavorables que nuestra endémica inflación causa forzosamente a perceptores futuros de sumas fijas en dineros, tales como los suscriptores de títulos de capitalización.

El asunto valdría la pena tratarlo por separado. Sin embargo me anticipo a creer que no haya inconveniente legal insalvable para neutralizar la disminución que por causa de inflación se advierta en el poder de compra del dinero resultante de títulos sorteados, rescindidos o vencidos, mediante la participación simultánea de los suscriptores, en las utilidades que liquide la Capitalizadora al fin de cada ejercicio.

Es posible que en otra oportunidad me ocupe de este tema específico.

POEMAS DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

Se ha cumplido el primer centenario del nacimiento de don Miguel de Unamuno. Con tal motivo, la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en testimonio de admiración al gran español, presenta en esta entrega una selección de sus poemas.

La obra en prosa es más conocida, en general, que la obra en verso de don Miguel de Unamuno. Sin embargo, su poesía revela una de las principales facetas de su personalidad y, desconociéndola, se desconoce en buena medida su figura.

Es aquella una poesía tan hondamente personal, tan saturada del ser que le dio el ser, tan expresiva y, a la vez, tan contenida en su emoción y en su pensamiento, que es, en realidad, un islote dentro de la poesía española vinculada a la generación del 98. La lírica de don Miguel no tiene relación visible con el modernismo —a no ser lejanas fuentes comunes— y, más bien, por el contrario, se ubica voluntariamente en una zona poética bien distinta. Ese es también el enfoque de las páginas en prosa donde Unamuno juzga, muy acremente, a Darío y al modernismo en general. Porque Unamuno no busca ni adorno alguno, ni belleza formal, ni siquiera cadencia y soterrada música y, muy ajeno al ausentismo propio del movimiento modernista, se sitúa bien firmemente en su desnuda tierra española, se enraiza cabalmente en su tiempo y entrega, de este modo, una poesía que no solo es de su instante y de su patria sino que es, sobre todo, Unamuno mismo, Unamuno entero. Lo que él busca, con su expresión a veces muy conceptual, con su modo a veces muy retorcido, con sus giros inesperados y sus afirmaciones rotundas, es expresar su alma, sus abismos de hombre a la vez tan religioso y tan angustiado, todo ello con una pasión, con un calor central, con una fuerza que asombran. Por todo ello, Unamuno quedará, al lado del gran don Antonio Machado, como una de las grandes figuras poéticas de España; y también como una de las poquísimas que, definitivamente, deja —a nuestro entender— la lírica de la generación del 98. Algunos de los elementos característicos de esta poesía, tan personal como perdurable, aparecen muy vivamente en esta breve selección de su extensísima creación poética.

A. H.

113



La Vida de la Muerte

*Oír llover no más; sentirme vivo;
el universo convertido en bruma
y encima mi conciencia como espuma
en que el pausado gotear recibo.*

*Muerto en mí todo lo que sea activo,
mientras toda visión la lluvia esfuma,
y allá abajo la sima en que se suma
de la clepsidra el agua; y el archivo.*

*de mi memoria. de recuerdos mudo;
el ánimo saciado en puro inerte;
sin lanza, y por lo tanto sin escudo.*

*a merced de los vientos de la suerte;
este vivir, que es el vivir desnudo,
¿no es acaso la vida de la muerte?*

Mi Cielo

*Días de ayer que en procesión de olvido
lleváis a las estrellas mi tesoro,
¿no formaréis en el celeste coro
que ha de cantar sobre mi eterno nido?*

*Oh, Señor de la vida, no te pido
sino que ese pasado porque lloro
al cabo en rolde a mi vuelto tesoro
me dé el consuelo de mi bien perdido.*

*Es revivir lo que viví mi anhelo,
y no vivir de nuevo nueva vida,
hacia un eterno ayer haz que mi vuelo*

*emprenda sin llegar a la partida,
porque, Señor, no tienes otro cielo
que de mi dicha llene la medida.*

Elegía en la Muerte de un Perro

(Fragmentos)

*La quietud sujetó con recia mano
al pobre perro inquieto,
y para siempre
fiel se acostó en su madre*

*piadosa tierra.
Sus ojos mansos
no clavará en los míos
con la tristeza de faltarle el habla;
no lamerá mi mano
ni en mi regazo su cabeza fina
reposará.*

*Y ahora en ¿qué sueñas?
¿dónde se fue tu espíritu sumiso?
no hay otro mundo
en que revivas tu, mi pobre bestia,
y encima de los cielos
¿te pasees brincando al lado mío?*

*El otro mundo!
otro... otro y no éste.
Un mundo sin el perro,
sin las montañas blandas,
sin los serenos ríos
a que flanquean los serenos árboles,
sin pájaros ni flores,
sin perros, sin caballos...*

*...Allá, en el otro mundo,
tu alma, pobre perro,
¿no habrá de recostar en mi regazo
espiritual su espiritual cabeza?
La lengua de tu alma, pobre amigo,
¿no lamerá la mano de mi alma?
El otro mundo...!
otro... y no éste.*

*Oh, ya no volverás, mi pobre perro,
a sumergir tus ojos
en los ojos que fueron tu mandato;
ve, la tierra te arranca
de quien fue tu ideal, tu Dios, tu gloria.
Pero él, tu triste amo,
¿te tendrá en la otra vida?*

*El otro mundo...!
El otro mundo es el del puro espíritu!
Del espíritu puro!
Oh terrible pureza,
inanidad, vacío!
¿No volveré a encontrarte, manso amigo?
Serás allá un recuerdo,
recuerdo puro?
Y este recuerdo,
no correrá a mis ojos?
no saltará, blandiendo en alegría,
enhiesto el rabo?
no lamerá la mano de mi espíritu,
¿no mirará a mis ojos?*

Ese recuerdo,
no serás tú, tú mismo,
¿dueño de tí, viviendo vida eterna?
Tus sueños, ¿qué se hicieron?
¿qué la piedad con que leal seguiste
de mi voz el mandato?
Yo fui tu religión, yo fui tu gloria;
mis ojos fueron para ti ventana
del otro mundo.
Si supieras, mi perro,
qué triste esta tu dios porque te has muerto?
También tu dios se morirá algún día!
Moriste con tus ojos
en mis ojos clavados
tal vez buscando en éstos el misterio
que te envolvía.
Y tus pupilas tristes
a espiar avezadas mis deseos,
preguntar parecían:
¿a dónde vamos, mi amo?
¿A dónde vamos?
El vivir con el hombre, pobre bestia,
te ha dado acaso un anhelar oscuro
que el lobo no conoce;
tal vez cuando acostabas la cabeza
en mi regazo
vagamente soñabas en ser hombre
después de muerto!

.....
Ser hombre, pobre perro!
Mira, tu hermano
es ese otro pobre perro
junto a la tumba de su dios tendido,
aullando a los cielos,
llama a la muerte!

.....
Descansa en paz, mi pobre compañero,
descansa en paz: más triste
la suerte de tu dios que no la tuya.
Los dioses lloran,
los dioses lloran cuando muere el perro
que les lamió las manos,
que les miró a los ojos
y al mirarles así les preguntaba:
¿a dónde vamos?

LIMITES DEL HOMBRE

Arturo Camacho Ramírez acaba de publicar, en una bellísima edición de las prensas de Cosmos, una obra de mucha trascendencia: "Límites del Hombre".

El libro recoge buena parte de su creación lírica anterior y da a conocer algunos nuevos poemas. "Comienzo de la sangre"; "Vitalidad de la muerte"; "Cinco elegías"; "Cándida inerte"; "Epílogos del mar"; "Presagio del amor"; y "Final del sueño" son los títulos de las obras contenidas en la nueva edición, que ha ilustrado Merino.

Algunas de estas obras poéticas —como "Cándida inerte" circularon hace ya varios años en ediciones muy restringidas, por lo cual no habían sido suficientemente conocidas del gran público. Sin embargo, "Límites del Hombre" no contiene toda la obra anterior de Camacho Ramírez, ya que poemas tan significativos como "Oda a Charles Baudelaire" permanecen aparte.

Camacho Ramírez es considerado por la crítica como una de las figuras más importantes, y también más originales, del grupo poético de "Piedra y Cielo", que irrumpió en las letras colombianas hacia 1936 y que, tanto en sensibilidad como en lenguaje lírico, hizo soplar nuevas brisas sobre la literatura del país.

La poesía de Arturo Camacho Ramírez se caracteriza por su acento hondo y conmovido, por su presencia sensual, por su expresión directa, por su riqueza imaginativa, por su apego a la tierra americana, por su auténtica angustia.

La Revista del Colegio Mayor entrega ahora a sus lectores algunos de los poemas más logrados que contiene "Límites del Hombre".